

LA IZQUIERDA PARLAMENTARIA

DESDE que en 1962 apareció la edición francesa de su **Tratado de economía marxista**, Ernest Mandel es considerado como uno de los autores más significados en este campo, al mismo nivel de popularidad que un Paul Sweezy, un Maurice Dobb o un Charles Bettelheim. Es, asimismo, una de las principales figuras del trotskismo.

En 1964, en un artículo publicado en **Les Temps Modernes**, Mandel escribió: "El capitalismo mundial entró en 1940 en un nuevo ciclo de larga duración de crecimiento acelerado que probablemente se prolongará hasta la segunda mitad de los años sesenta". Así, en un momento en que muchos creían que el capitalismo había conseguido dominar los mecanismos de las crisis periódicas, Mandel previó el estancamiento de los años setenta.

Los días 5, 6 y 7 de mayo Mandel ha estado en Madrid. En la Facultad de Económicas de Somosaguas dio una conferencia en la que situó la recesión de 1973 como primera fase recesiva de un ciclo Kondrátiév de estancamiento prolongado, prediciendo una nueva fase recesiva (más aguda) en torno a 1978. Y subrayó que la salida de este ciclo de estancamiento prolongado implica para el capitalismo conseguir una elevación sustancial de la tasa de plusvalía (de la tasa de explotación); es decir, que el capital necesita, a fin de superar la crisis actual, pasar por encima del actual poder de los sindicatos, imponer una fuerte derrota política a la clase obrera.

—¿Qué papel pueden jugar los países del Este en la actual crisis económica? ¿Puede ser el mercado de los países del Este una solución para los problemas del capitalismo occidental?

—El comercio Este-Oeste ha crecido en los últimos años, pero continúa representando solamente un muy pequeño mercado para las mercancías de las principales potencias imperialistas. Es muy poco probable que vaya a aumentar de un modo importante en los próximos años el porcentaje en que sus exportaciones llegan a los países llamados socialistas, especialmente por falta de poder adquisitivo, por falta de divisas, por parte de estos últimos, que ya tienen una deuda importante con los países

occidentales, que se va incrementando.

"Acuerdos como el de intercambio de petróleo chino por acero japonés, o el de petróleo soviético por trigo norteamericano, pueden

cambio determinante para el problema de realización de la plusvalía en los países capitalistas.

—Y desde el punto de vista político, ¿se puede pensar que los países del Este se están integrando

Ludolfo Paramio

en el sistema político mundial? —Ya en el período de Stalin, desde mil novecientos treinta y cinco, con una pequeña interrupción entre mil novecientos treinta y nueve y mil novecientos cuarenta y uno, en el momento del pacto Hitler-Stalin, la burocracia soviética jugaba un papel de defensa del **statu quo** internacional; ese no es un hecho nuevo. Toda revolución victoriosa que ha tenido lugar en el

en el sistema político mundial?

—Ya en el período de Stalin, desde mil novecientos treinta y cinco, con una pequeña interrupción entre mil novecientos treinta y nueve y mil novecientos cuarenta y uno, en el momento del pacto Hitler-Stalin, la burocracia soviética jugaba un papel de defensa del **statu quo** internacional; ese no es un hecho nuevo. Toda revolución victoriosa que ha tenido lugar en el



"La última carta que pueda jugar la burguesía de Europa Occidental para manejar un movimiento obrero fuerte y muy combativo es la de la participación, incluso mayoritaria, de los partidos obreros en el ejercicio del poder".

mundo desde mil novecientos treinta y cinco, ha tenido lugar contra los planes, los proyectos y los deseos de la burocracia soviética. Stalin intentó impedir a Tito que tomara el poder en Yugoslavia, aconsejó a Mao Tse-tung que no luchara por el poder. Los soviéticos han hecho durante muchos años en Vietnam todo lo posible por frenar la revolución indochina. En ese sentido no estamos frente a un hecho nuevo; se trata de la continuación de la política de coexistencia pacífica.

"Lo que ha cambiado es la capacidad de la Unión Soviética para garantizar la estabilidad. En el pasado, los proyectos de mantenimiento del **statu quo** se basaban, por un lado, en el gran control del imperialismo norteamericano sobre el campo occidental, y por el otro, en el control más o menos total de la burocracia soviética sobre los partidos comunistas y sobre el ala más radical del movimiento obrero, del movimiento de masa a escala internacional, que identificaba a la Unión Soviética con el campo de la revolución. Esto ha cambiado muy radicalmente en los últimos años. El control total del imperialismo norteamericano sobre el campo occidental es algo que ya no existe, y en el mismo sentido, el control total de la burocracia soviética, tanto sobre el movimiento obrero occidental como sobre el movimiento de liberación de los pueblos dependientes, ha disminuido mucho.

"Ahora hay mucha más autonomía, muchos más conflictos, mucha más independencia relativa. Hay una extrema izquierda muy independiente de la burocracia soviética. Todo esto significa que las posibilidades de control de lo que sucede en la política mundial por parte de esas dos potencias es mucho menor que en el pasado. Eso no significa que no tengan ningún peso, ni que no haya lugares en los que ejerzan un gran control (el Oriente Medio, por ejemplo), pero, en mi opinión, en Europa Occidental o en Asia, cada vez su control es menor.

—¿Qué cambios puede producir en el equilibrio mundial el actual proceso de industrialización de los países de la llamada semiperiferia, como Brasil, Irán, etcétera? ¿Qué influencias puede tener este proce-



so sobre el desarrollo de la crisis actual?

—Dos grandes cambios en la economía capitalista internacional, en los últimos quince o veinte años, son, por una parte, la aceleración de la industrialización de algunos países dependientes, como Brasil, México, Irán, y la aparición, por otra parte, de un capital financiero autónomo o semiautónomo (como consecuencia de la acumulación de los ingresos del petróleo) en algunos de esos países, como por ejemplo Irán, Kuwait, Arabia Saudita, probablemente también Venezuela. Estos capitales tienen gran importancia, representan millones y millones de dólares invertidos en proyectos industriales y de infraestructura tanto en el seno de estos mismos países como a escala internacional.

—Esto va a tener consecuencias en mi opinión contradictorias, que dependerán del ritmo de crecimiento de la economía mundial en su conjunto. Va a tener consecuencias positivas para el capitalismo: la aparición de mercados suplementarios para algunas ramas de la industria occidental. Los petrodólares representan poder de compra de máquinas y fábricas exportadas por Europa Occidental. Pero en otro aspecto, y aquí reside la contradicción, cuando se compran máquinas y fábricas, estas máquinas y fábricas comienzan a producir. Y el tipo de industria que estos

países establecen no es complementario de la economía y de la industria de los países imperialistas, sino que es una industria competidora de la suya.

—Si el ritmo de crecimiento de la economía mundial en su conjunto es alto, habrá sitio en el mundo capitalista tanto para las fábricas de acero y la petroquímica de Irán, Brasil, Venezuela, Nigeria, como para la petroquímica y el acero occidentales o japoneses. Pero si el ritmo de crecimiento de la economía mundial baja a un dos o tres por ciento durante los diez años próximos, me parece muy probable que la capacidad adicional de producción muy considerable que se va a crear en algunas ramas industriales muy importantes, en esos países semiindustrializados, conduzca a un aumento de la capacidad excedente de producción en el mundo occidental. Y dada la capacidad financiera muy superior de algunos de esos países, es posible que sean algunos países occidentales los que estén en peores condiciones y que sean ellos los que acaben pagando el precio. Esto supondrá una cierta redistribución de los recursos materiales a escala internacional.

—Pero el proceso de industrialización de esos países va a ser limitado, y en ese sentido sigo pensando que la teoría de la revolución permanente es correcta. No creo que en el marco del imperialismo

actual un país dependiente pueda convertirse en un país completamente industrializado. Eso me parece imposible. Esos países van a industrializarse hasta un cierto nivel, limitado tanto por el mercado mundial como por su mercado interior, por su deficiente estructura social. En el caso del Brasil, por ejemplo, la debilidad financiera, la dependencia del crédito internacional, el déficit de la balanza de pagos, son evidentes ya hoy. El peso de la deuda exterior es tremendo, el veinticinco o el treinta por ciento de los ingresos de exportación se dedican a pagar deudas anteriores. Eso fija un límite a la capacidad de acumulación y de desarrollo.

—Si la derrota política de la clase obrera es una condición imprescindible para que el capital pueda superar este ciclo de estancamiento, ¿cómo se debe interpretar el actual auge de las fuerzas de izquierda en Europa Occidental, en concreto en Francia e Italia?

—Me parece evidente que la última carta que puede jugar la burguesía de Europa Occidental, más experimentada políticamente que la burguesía norteamericana o japonesa, para manejar un movimiento obrero fuerte y muy combativo, es la carta de la participación, incluso mayoritaria, de los partidos obreros en el ejercicio del poder. En este sentido, la reorientación de los partidos comunistas de Europa Occidental responde parcialmente a una necesidad del capitalismo y de la burguesía. Pero esto implica una grave contradicción, que en mi opinión es la razón principal por la cual una parte de la burguesía europea duda en llegar a esa experiencia. No es que tengan miedo a los partidos comunistas, no tienen ninguna razón para ello. (Yo debo defender a los partidos comunistas de Europa Occidental de la calumnia según la cual intentan establecer en sus países un régimen socialista del tipo de los que existen en Europa Oriental. No tienen ningún proyecto de este tipo, absolutamente ninguno. Su proyecto es mantenerse dentro del marco de la economía burguesa, incluso dentro del Pacto Atlántico. Y las corrientes más lúcidas de la burguesía europea están convencidas de eso, posiblemente a diferencia de Kissinger, que es menos inteligente.) Lo que la burguesía no sabe, lo que no puede asegurar, es que la clase obrera vaya a entrar en ese juego.

La inminente experiencia que se va a abrir en Italia, y el auge electoral de la izquierda francesa, permiten suponer que durante los próximos años las posiciones de los partidos comunistas y las posiciones de Ernest Mandel, representativa de las posiciones trotskistas, deberán pasar por la prueba de fuego, la prueba de la práctica. ■

NOVEDAD DIA DEL LIBRO

**Benet,
Serrano Súñer,
Gil-Robles,
Aranguren, Cela,
L. Rosales,
F. Fernández Santos,
Lain Entralgo,
etc.**

**DIONISIO RIDRUEJO,
DE LA FALANGE
A LA OPOSICION**

**A. López Pina
E. Aranguren**

**LA CULTURA POLITICA
DE LA ESPAÑA
DE FRANCO**

**Juan Benet
EN CIERNES**

**Maurice Blanchot
LA RISA
DE LOS DIOSES**

**T TAURUS
ediciones**

VELAZQUEZ, 76 · 4º
Madrid 11 Apartado 10.161